

Etnomusicología

La etnomusicología constituye la rama del saber cuyos objetivos se centran principalmente en el estudio de todo fenómeno musical con pertinencia étnica, hallándose, por tanto íntimamente relacionada con el folklore, la etnología y la antropología. A pesar de que los conceptos de «tradicional-popular» y de «oralidad» son en buena medida definitorios para su objeto de estudio, hay que tener también en cuenta que la etnomusicología se ocupa asimismo de la vertiente musical culta de sociedades occidentales.

La idea clave que de forma tácita orienta la mayor parte de los intereses de investigación etnomusicológicos es la de «exotismo» (en el sentido más benévolo de la palabra, o sea de «alteridad cultural»), ya sea en el espacio (músicas no occidentales) o en el tiempo (propia tradición musical desplazada por los efectos socioculturales de la revolución industrial, con lo que la disciplina adquiere en este caso un claro matiz historicista). El carácter culturalmente subjetivo del concepto de «exotismo» representa un serio *handicap* para poder acceder al conocimiento del fenómeno musical en toda su transcendencia cultural, dificultad que intenta ser superada por la tendencia más moderna de la etnomusicología que, definiendo sus objetivos como «The study of music in culture» (Merriam, 1964: 7), no tan solo recalca

la importancia del contexto sino que también amplía considerablemente el ámbito de estudio de la disciplina. Así pues, al mismo tiempo que incluye entre sus útiles de trabajo la metodología antropológica y presta una especial atención a las características dinámicas de la cultura (aculturación, cambio, difusión), no se limita, por ejemplo, al estudio de la música de tradición oral *in strictu sensu*, sino que incluye también el de la música popular y comercial urbana actual. Con todo ello se pretende tomar en consideración el hecho musical como fenómeno cultural en su totalidad.

Históricamente podemos situar los precedentes de la disciplina en el siglo XVIII en el que se empezó a manifestar el interés de algunos estudiosos por las músicas exóticas extraeuropeas y se iniciaron las recopilaciones sistemáticas en Europa de canciones populares, actividad esta última, no obstante, fuertemente marcada por la investigación filológica y literaria. A finales del siglo XIX, los trabajos de algunos investigadores como J. Ellis, E. von Hornbostel o C. Stumpf marcan los verdaderos orígenes de la disciplina que, bajo los auspicios del positivismo, nacería con el nombre de «musicología comparada». Considerada ésta como parte integrante de la musicología, en el año 1885, se definieron sus objetivos como: «La comparación con propósitos etnográficos de las obras musicales —especialmente las canciones tradicionales— de los diferentes pueblos de la tierra, y su clasificación según sus diversas formas» (Adler, 1885: 14). A principios de siglo se crearon los primeros archivos fonográficos (Viena, París, Berlín), alrededor de los cuales se irían articulando las principales escuelas de in-

vestigación etnomusicológica, y en las siguientes décadas la metodología se enriqueció notablemente con los trabajos de B. Bartók, C. Brailoiu y C. Sachs, entre otros. La denominación de «musicología comparada» perdió importancia a partir de los años cincuenta en los que fue reemplazada progresivamente por la de «etnomusicología» (J. Kunst, 1955), al mismo tiempo que se iba afianzando la orientación metodológica antropológico-cultural en la investigación.

En España, las recopilaciones y estudios sobre la canción tradicional, dejando al margen algunos precedentes anteriores de poca trascendencia, se iniciaron prácticamente en la segunda mitad del siglo XIX. Los principales trabajos del siglo pasado poseen una clara orientación literaria y los aspectos estrictamente musicales tienen una importancia muy secundaria. Así hay que catalogar, por ejemplo, los estudios y recopilaciones de Milà i Fontanals* o Rodríguez Marín*. A partir de principios del s. XX proliferan cada vez más los estudios y recopilaciones de índole musical. El interés de F. Pedrell* por la música tradicional y su intensa actividad como pedagogo y divulgador del folklore ejerció gran influencia sobre sus coetáneos, así como en las posteriores generaciones de investigadores. Durante la primera mitad de siglo se han realizado notables aportaciones. La empresa más ambiciosa de recolección musical fue la llevada a cabo por la obra del Cançoner Popular de Catalunya, que, enmarcada dentro del espíritu positivista de la época, se encomendó la tarea de recopilar de manera sistemática, someter a estudio y divulgar la música tradicional de los territorios de habla catalana. Durante este primer ter-

cio de siglo cabe destacar asimismo, por el uso sistemático que se hizo del fonógrafo, los trabajos de campo realizados por K. Schindler* en diferentes regiones españolas entre 1919 y 1933; el material recogido se depositó en el «Archivo de la Palabra y de la Canción» (Madrid).

Tras la Guerra Civil, la fundación del Instituto Español de Musicología* (1943) —con una sección para el folklore musical dirigida por M. Schneider— representó un importante impulso para la investigación etnomusicológica del país, puesto que articuló el trabajo de gran parte de los principales especialistas españoles de la disciplina (F. Pujol, J. Tomàs, P.J.A. de Donostia*, M. García Matos*, B. Gil*, etc.). Tras el declive de las actividades etnomusicológicas del Instituto hacia los años sesenta, y prácticamente hasta nuestros días, la etnomusicología española se ha caracterizado por la fragmentación de sus actividades, que se traduce en trabajos de ámbito local debidos generalmente más a la iniciativa personal que a la institucional. Siendo la importancia de los paradigmas antropológico-culturales de investigación todavía muy débil en los aspectos musicales, gran parte de estos trabajos se encuentran metodológicamente más cercanos a la línea del folklore clásico que a la de la etnomusicología moderna. En España, la escasa presencia de la etnomusicología en las instituciones académicas ha impedido el pleno desarrollo de la disciplina en todas sus facetas. Se imparten enseñanzas en este ámbito en algunos conservatorios (folklore musical) y sólo muy recientemente empieza la etnomusicología a introducirse de manera gradual en los planes de estudios universitarios.

Tal como en muchos otros sectores de la investigación, la etnomusicología española se ha ido desarrollando gracias sobre todo al esfuerzo individual, con las dificultades que ello comporta para la creación de escuelas y para garantizar la continuidad tan imprescindible para la investigación. La producción etnomusicológica española se caracteriza en general, tal como ya indicó J. Crivillé (1981: 152), por un gran desequilibrio entre los estudios de tipo descriptivo frente a los sistemáticos y teóricos, estos últimos en situación de franca minoría. Ello es achacable, tanto a la ya mencionada débil representación académica de la disciplina, como a su fuerte dependencia de las coyunturas sociopolíticas, regionalismos y nacionalismos del tipo más diverso, que fomentan las campañas de recolección y difusión (folklorismo), actividades todas ellas encomiables —más aún cuando a menudo incentivan la creación de archivos fonográficos—, pero que obviamente no contemplan el desarrollo integral de la disciplina.

BIBLIOGRAFIA

G. Adler, «Umfang, Methode und Ziel der Musikwissenschaft», *Vierteljahrsschrift für Musikwissenschaft*, I (1885). S. Arom, «Nouvelles perspectives dans la description des musiques de tradition orale», *Revue de Musicologie*, 68 (1982), 198-215. B. Bartók, *Escritos sobre música popular* (México: Siglo XXI, 1979). J. Blacking, *How Musical is Man?* (Seattle: University of Washington Press, 1973). C. Boilès et J. Nattiez, «Petite histoire critique de l'ethnomusicologie», *Musique en Jeu*, 28 (1977), 26-53. C. Brailoiu, *Problèmes d'ethnomusicologie* (Géneve: Minkoff, 1973). J. Crivillé, «La Etnomusicología: sus criterios e investigaciones, necesidad de esta disciplina en el tratamiento de toda música de tradición oral», *Actas del Primer Congreso Nacional de Musicología* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católi-

co», 1981), 143-166; *El Folklore Musical* (Madrid: Alianza, 1983). M. Hood, *The Ethnomusicologist* (New York: McGraw-Hill, 1971). S. Kay Kaufman (ed.), *The Garland Library of Readings in Ethnomusicology* (New York: Garland Pub., 1990), 7 vols. J. Kunst, *Ethno-musicology* (The Hague: M. Nijhoff, 1955). J. Martí i Pérez, «Hacia una Antropología de la Música», *AM*, 47 (1992), 195-225. E. Martínez Torner, «La canción tradicional española», F. Carreras Candi (dir.), *Folklore y Costumbres de España* (Barcelona: A. Martín, 1934), II, 7-166. A. P. Merriam, *The Anthropology of Music* (Evanston: Northwestern University Press, 1964). M. Milà i Fontanals, *Romancerillo Catalán* (Barcelona: Verdager, 1882). H. Myers (ed.), *Ethnomusicology. An Introduction* (London-New York: The Macmillan Press, 1992). B. Nettl, *Theory and Method in Ethnomusicology* (New York: The Free Press, 1964). Obra del Cançoner Popular de Catalunya, *Materials* (Barcelona: Fundació Rabell i Cibils, 1926-1929), 3 vols. F. Pedrell, *Cancionero Musical Popular Español* (Valls, 1919-1920). D. Preciado, *Folklore Español. Música, danza y ballet* (Madrid: Studium, 1969). E. Rey, «Aspectos metodológicos en la investigación de la música de tradición oral», *Revista de Musicología*, XII, 1 (1989), 149-171. F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles* (Madrid: Atlas, 1882), 5 vols. C. Sachs, *The Wellsprings of Music* (The Hague: M. Nijhoff, 1962). K. Schindler, *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* (New York: Lancaster Press, 1941).

JM